

CENTROAMERICA EN EL OJO DEL CICLON

Oscar José Rivera

A principios del siglo XVIII, cuando el imperio francés estaba en su cenit, se puso de moda un aforismo que afirmaba que "cuando París tose, Europa se resfría". Era la expresión del poderío francés y de la conciencia de éste. Hoy podríamos decir igualmente que "cuando Washington tose, Centroamérica se resfría". Con ello quiero decir que si ya hace más de cien años que el papel de Estados Unidos en Centroamérica viene siendo determinante de lo que allá pasa y deja de pasar, hoy esto es más cierto que nunca. La crisis centroamericana no da signos de solución a corto plazo. Por el contrario, los signos de su agravamiento son patentes y espero dejarlos claros en el artículo. Y el agravamiento de estos signos resulta ininteligible —es la tesis central de este escrito— si se prescinde de la consideración de que es Estados Unidos uno de los dos polos de la crisis centroamericana considerada en su globalidad. Me atenderé a la situación en tres países de Centroamérica, justamente los que hoy más están en el ojo del ciclón: El Salvador, Honduras y Nicaragua. Guatemala tiene un conflicto interno de enorme magnitud que tiene sustantividad propia pero que está relativamente poco articulado con el de los otros tres países. Costa Rica, por su parte, vive una situación dual. Busca mantenerse al margen del conflicto, pero resulta refugio para ARDE, una de las dos alianzas político-militares que constituyen la "contra" nicaragüense.

EL SALVADOR: LA COYUNTURA ELECTORA

El 25 de Marzo recién pasado se celebraron elecciones generales en El Salvador para elegir presidente. Cuatro cosas conviene aclarar en el marco de las elecciones: qué propaganda electoral hubo, qué resultados arrojaron las elecciones, qué balance del momento electoral se puede hacer ya —aún falta la segunda vuelta— y qué perspectivas de futuro plantean las elecciones.

Cuando hablo de propaganda electoral no me refiero primordialmente a la que los distintos candidatos que se postularon hicieron en su campaña sino a la que se ha hecho a nivel internacional para generar expectativas y publicitar presuntos logros de las elecciones. Esta campaña ha sido más modesta que la que en su momento se hizo de las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1982. Pero en cualquier caso Estados Unidos ha tenido extraordinario interés en publicitar el éxito que las elecciones han supuesto en términos de legitimación de un proceso político montado sobre dos rieles: el acabamiento de la guerrilla y la consolidación de una "democracia". El objetivo estratégico es el

primero, el segundo es meramente táctico. De ahí las declaraciones de Reagan sobre la "heroicidad" del pueblo salvadoreño al acudir a las urnas. De ahí la proclamación en diversos tonos de esta misma idea a través de los medios de comunicación en nuestro país.

Si vemos los resultados de las elecciones, podemos constatar que esta propaganda ha tenido mucho de inflación. El índice de abstención ha sido de un 52 por ciento de acuerdo a los datos oficiales del Consejo Central de Elecciones. Y

Guatemala tiene un conflicto interno de enorme magnitud que tiene sustantividad propia, pero que está relativamente poco articulado con el de los demás países del área.

esto sobre el total de ciudadanos inscritos para votar. El índice se elevaría si consideráramos el total de salvadoreños mayores de 18 años y no sólo los inscritos. Me parece importante aclarar, además, que una motivación fundamental para votar, independientemente del civismo o de la fe en las elecciones que se pueda tener, es el hecho de que la comprobación de haber votado es exigible y que las consecuencias de no haber-

lo hecho pueden ser graves y hasta fatales. No olvidemos que los escuadrones de la muerte siguen en vigencia. Es también cierto que la guerrilla hizo saber en todo momento que no apoyaba las elecciones y en no pocos casos realizó actos de sabotaje en relación directa con las votaciones: quema de cédulas, etc. La prensa nos ha informado abundantemente sobre los riesgos que votar implicaba para la ciudadanía a sabiendas de estos sabotajes. Pero ha callado esta otra dimensión de los riesgos que el no votar implica y que es la opción escogida por la mayoría de la población salvadoreña.

Pasando ya a los votos obtenidos por los distintos candidatos, nos encontramos con un triunfo de Duarte, demócrata-cristiano con un 43,71 por ciento de los votos emitidos sobre D'Abuissou, de la Alianza Republicana Nacionalista con un 29,76 por ciento de los votos. Otros candidatos obtuvieron el resto de los votos. Al no obtener una mayoría absoluta, los dos primeros contendores marcharán a una segunda vuelta a celebrarse a fines de este mes.

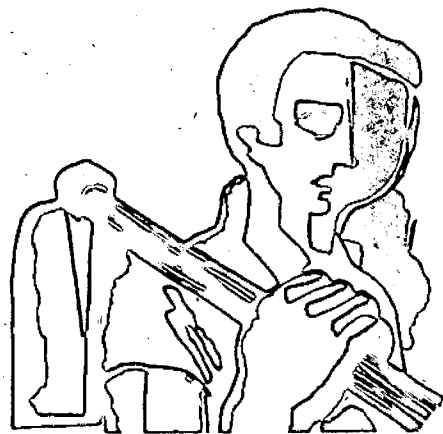
El balance, provisional si se quiere, que podemos hacer es que la balanza parece inclinarse hacia Duarte que es —no olvidemos la tesis central del artículo— el candidato preferido por Estados Unidos. Es probable que muchos de los votos obtenidos por el PCN —tercer partido— vayan a ARENA. Pero aun así Duarte parece el probable ganador. Ante este triunfo se abren varios interrogantes: ¿respetará el ejército el triunfo de

Duarte o se impondrá el golpe de Estado si éste, como ha afirmado, quiere abrir algún tipo de negociación con los insurgentes? ¿Tolerará Estados Unidos la apertura de esas negociaciones o las vetará? ¿Qué cuota de poder real tendrá Duarte? ¿Qué posibilidades de controlar los escuadrones de la muerte tendrá? Mi hipótesis es que el poder que detentará será sumamente limitado y que el ejército y la embajada —no hace

falta aclarar cuál—serán quienes conduzcan el proceso real del país.

Y esto nos lleva a la cuarta cuestión a plantearse. La guerra sigue. La guerrilla controla casi una tercera parte del país. Los enfrentamientos armados entre ejército y guerrilla favorecen ampliamente a ésta y si la guerrilla no ha apretado el paso de la guerra ha sido por no propiciar la intervención norteamericana directa. El ejército se sostiene

litares conjuntas no alcanza a ocultar el proceso de ocupación, con construcción de bases, aeropuertos, carreteras de valor estratégico sólo en función de una guerra regional, etc. En estos momentos la presencia de tropas norteamericanas en Honduras sube ya a 5.000 soldados y ese número seguirá creciendo. Honduras sirve de base también al ejército de la "contra" nicaragüense, cuyos efectivos ascienden ya a 18.000. Estos



El índice de abstención ha sido en El Salvador de un 52 por ciento de acuerdo a los datos oficiales.

por la masiva ayuda norteamericana, y los éxitos mayores de índole militar que logra lo hace cuando actúa a través de los escuadrones de la muerte. Esto plantea a su vez que ese éxito militar es una derrota política que hace crecer la base social de la guerrilla. La carta de la intervención norteamericana está presente y las maniobras militares que acaban de comenzar en territorio hondureño por fuerzas "conjuntas" norteamericanas y hondureñas transcurren en las cercanías de la frontera hondureño-salvadoreña. Su significado es, pues, inequívoco. De todos modos me referiré más a ellas al hablar de la situación en Honduras. En El Salvador, pues, la sangría sigue. La negociación requeriría voluntad política de ambas partes para realizarse y una de las partes, la que dirige y controla Estados Unidos, no está dispuesta a ello. Una victoria militar guerrillera, factible sin el apoyo masivo norteamericano al ejército, no es previsible porque ese apoyo no se retirará. Una victoria militar gubernamental no es si quiera factible. Una intervención militar norteamericana masiva podría concederle una victoria militar a corto plazo y de alto costo, pero no garantizaría la pacificación del país. La guerra de desgaste y la centroamericanización del problema parecen las perspectivas reales a corto plazo. Pero

son financiados y dirigidos por Estados Unidos y así lo confiesa públicamente sin ningún rubor. Son entrenados en las bases construidas por los Estados Unidos en territorio hondureño y desde él realizan sus incursiones a territorio nicaragüense.

Ante esta realidad el gobierno hondureño cumple el ingrato papel de fingir no apoyar a la "contra", fingir que las maniobras militares son defensivas, fingir que aún actúa con independencia. En algunos momentos la ficción se deja de lado como cuando ya hace meses miembros prominentes del gobier-

unas posibilidades, no por mínimas menos aprovechables, de diálogo entre Honduras y Nicaragua. Y así lo han reconocido ambos gobiernos. Pero esas esperanzas no deben agrandarse más allá. Ni Alvarez tenía ni su sustituto tiene posibilidades de implementar políticas propias al margen de la voluntad norteamericana. De ahí que las esperanzas que se pueden fincar en el cambio sean extremadamente reducidas. Frente a la enajenación de la soberanía nacional el pueblo hondureño asiste airado y con una rabia sorda que apenas tiene ocasión de manifestar.

El ejército se sostiene por la masiva ayuda norteamericana y los éxitos mayores de índole militar que logra lo hace cuando actúa a través de los escuadrones de la muerte.

no plantearon la posibilidad de convertirse en estado "asociado" al modo de Puerto Rico o como cuando el general Alvarez, comandante en jefe del ejército, expresa sus pareceres sobre temas que sólo al presidente de la República concernerían.

El golpe interno dado a Alvarez por parte del ejército y su posterior exilio se debe mucho más al incumplimiento de las normas corporativas del ejército que al cuestionamiento de sus accio-

NICARAGUA: LA COYUNTURA POLITICA

Mientras en Nicaragua las elecciones se planteaban en una perspectiva relativamente lejana, la reivindicación electoral era una bandera esgrimida tanto por Estados Unidos como por los grupos de oposición. Las elecciones resultaban el patrón de medida de la vocación democrática de la oposición y el argumento principal de ataque a las tenden-

El eufemismo de las continuadas maniobras militares conjuntas no alcanza a ocultar el proceso de ocupación.

eso no implica solución.

HONDURAS: LA COYUNTURA MILITAR

La situación en Honduras es la de un país ocupado por Estados Unidos por su estratégica ubicación geográfica entre El Salvador y Nicaragua. El eufemismo de las continuadas maniobras mi-

nes políticas. De ahí que las maniobras continúen, que Suazo Córdova tuviera poco que ver con el golpe y que al embajador norteamericano el golpe no le preocupe. El papel de Alvarez dejó de interesar cuando sus personalismos amenazaban la unidad del ejército y por eso su caída fue tan pacífica. Es verdad que el recambio de jefes en el ejército abre





cias totalitarias de los sandinistas. Pero, cuando el gobierno nicaragüense abre el proceso electoral y anuncia las elecciones para Noviembre, el argumento de ataque se cae y la pretendida vocación democrática se desmboza. Las elecciones no eran sino un pretexto. El interés de Estados Unidos y de la "contra" era y es derrotar un proceso revolucionario querido y defendido por una mayoría de los nicaragüenses. Y el mecanismo electoral no parece garantizar esto. Más bien han reconocido que las perspectivas de un triunfo sandinista son muy grandes, demasiado grandes como para correr el riesgo de las elecciones. Por eso se han apresurado a buscar todas las formas posibles de deslegitimación de las elecciones. Que no valen por que no podrán votar los residentes en el exterior —en Venezuela tampoco—, porque no podrán votar los alzados en armas —en Venezuela tampoco—, porque se les

concede el voto a los mayores de 16 años y estos sí tiene derecho a morir —tanto en el ejército nicaragüense como en el salvadoreño muchos de sus miembros son menores de 18 años— pero no a votar.

La reforma agraria ha dotado de tierras a una enorme cantidad de campesinos en Nicaragua y éstos están dispuestos a defender su tierra y su patria.

La reivindicación electoral era una bandera esgrimida tanto por Estados Unidos como por los grupos de oposición... No era sino un pretexto.

Por eso los ataques de la "contra" no se pueden ceñir al ejército. Tienen que atacar la reforma agraria, tienen que atacar y matar campesinos, hombres, mujeres y niños, tienen que violar mujeres. Quizá a Estados Unidos le gustaría que estas tropelías fueran menores, pero desgra-

ciadamente la única carne de cañón de que se pueden valer para organizar la "contra" es de los exguardias somocistas. Años de hábito adquirido en la Guardia para imponerse por estos métodos y para sembrar el terror con ellos no son erradicables. Algo parecido le pasa con el ejército salvadoreño. Han clamado hipócritamente contra los escuadrones de la muerte cuando saben perfectamente que están compuestos por miembros del ejército. Por eso no los pueden erradicar, porque se quedan sin ejército. De todos modos tanto Estados Unidos como el FDN (Fuerza Democrática Nicaragüense) han insistido en que antes sí pero ahora ya no la mayoría de los miembros de la "contra" son exguardias. Esto es cierto con respecto a la dirigencia pero no con respecto a la base. Y la dirigencia actual del FDN sí es verdad que tiene menos nexos con la guardia somocista que los dirigentes de hace dos o tres años —ahora ocupando papeles más subalternos— pero no es menos cierto que tiene, antes y ahora, más nexos con la CIA. Eso, claro está, no lo dicen.

El minamiento de los puertos nicaragüenses, última hazaña militar de la

"contra", sólo ha sido posible con minas norteamericanas, donadas por los norteamericanos a la "contra" y puestas con asistencia norteamericana. De modo que la "contra" actúa como un ejército mercenario norteamericano. Mientras sea posible que los muertos en esta guerra norteamericana no sean norteamericanos esto seguirá ocurriendo. Pero, ¿será esto posible a largo plazo? Los objetivos que justifican una invasión norteamericana a Centroamérica están dados. Las posibilidades de alcanzar esos objetivos sin necesidad de la intervención parecen muy escasas.

El esfuerzo de Contadora es extremadamente loable y ojalá que su gestión sea lo más fructífera posible, pero se impone la sensación de que la marcha de Contadora y la marcha hacia la generalización del conflicto no van al unísono ni menos aún marcha Contadora adelante. ¿Será factible que el rezago de Contadora con respecto al incremento de tensiones en el área pueda ser superado. La paz a corto plazo en Centroamérica pende de esta posibilidad, bastante exigua desgraciadamente.

